

El panorama entre ambos países es el siguiente: mientras México consume aproximadamente 750 mil barriles diarios de petróleo, actualmente, los Estados Unidos requieren de casi 19 millones de barriles diarios -25 veces más en orden de magnitud; y algo más importante: Estados Unidos importa más del 50% de todos sus requerimientos de petróleo.

Al mismo tiempo, es un hecho que hace dos o tres décadas Estados Unidos detentaba en su territorio la mitad de todas las reservas probadas de petróleo del mundo; en nuestros días sólo cuenta con 6% de dichas reservas y, en ausencia de importaciones de "crudo", apenas le servirían para cubrir sus necesidades de los próximos seis o siete años.

Por otra parte México es el País de perspectivas energéticas más accesibles y favorables para Estados Unidos en el curso de a próxima década; de hecho, las proyecciones más calificadas hacen saber que nuestro País será el productor más importante de petróleo, a mediados de la década de los ochentas, entre todos los Países petroleros no integrados en el cártel de la OPEP. En este sentido la importancia del potencial energético de México, es sin duda relevante frente a las necesidades futuras del vecino País del Norte^{10/}.

^{10/}U.S. Central Intelligence Agency. The International Energy Situation: Outlook to 1985, Washington, CIA, 1977. 18 p.

A principios de la década actual México proyectó una demanda energética de hidrocarburos (petróleo crudo, derivados, y gas natural) que superaba las posibilidades de oferta previsible. En esta medida, el futuro energético del País se contemplaba sembrado de dificultades^{11/}. Vale la pena recordar esta complicada perspectiva, para explicar los últimos y muy recientes eventos relacionados con nuestra estrategia petrolera y con el proyecto del gasoducto convencionalmente denominado "Cactus-Reynosa". La concepción de dicho proyecto se vinculó, en su origen, a la idea de que para el gas "asociado" del Sureste no había más alternativa que la de "quecarlo o explotarlo". Esto era estrictamente cierto en la perspectiva energética de México a principios de la década actual, cuando el futuro se proyectaba en el contexto de la escasez y de un limitado nivel de reservas probadas. En nuestros días se hizo necesaria la actualización del llamado "Balance Energético" del País y, a partir de ello, resulta que México puede, en su momento, consumir el mayor volumen de gas natural que en el futuro cercano produzcan sus yacimientos de gas "seco" y sus fuentes de "gas asociado". En esta perspectiva, el hecho favorable para el País -y para su desarrollo económico general es que podemos consumir el grueso del gas natural que en presente y en el futuro generemos, como una solución eficiente a nuestros requerimientos energéticos globales. A este respecto es necesario considerar varias cuestiones; entre otras, que Méxi

^{11/}Consúltese Instituto Mexicano del Petróleo. Energéticos. Panorama Actual y Perspectivas (Serie Energéticos, cuatro volúmenes) México, I.M.P., 1974-1976.

co no satisface sus requerimientos efectivos de gas natural en un margen que equivale probablemente, al 50% de su consumo actual - es decir, adicionalmente a los 1,400 millones de pies cúbicos diarios que el País consume actualmente, existe una demanda no satisfecha de aproximadamente 700 millones de pies cúbicos diarios. En el caso de Monterrey actualmente no se satisfacen sus necesidades potenciales de gas en un equivalente al 75 ó 100% de su actual consumo, razón que le ha obligado a utilizar volúmenes crecientes de combustóleo. Sin embargo México tiene menos problemas que Estados Unidos en cuanto al abastecimiento de gas natural. Esto nos ha hecho repetir la afirmación de que "es mayor la urgencia que tienen los Estados Unidos del gas mexicano, que la necesidad de México de vender el gas a ese País". De hecho, sucede que la relación de reservas probadas respecto del consumo de gas en Estados Unidos, que era de 26 años a principios de los años cincuenta, se ha reducido a 10 años en nuestros días. De manera más significativa, este mismo invierno los Estados de la Unión Americana que van del Medio Oeste a la Costa del Atlántico no se pueden abastecer de gas en márgenes que fluctúan entre 20% y más del 40% de sus necesidades efectivas^{12/}

En estos momentos, suspendidas las negociaciones de venta a los Estados Unidos, México ha decidido el consumo interno de la

^{12/} "New York Times", 26 de Septiembre de 1977.

futura producción de gas, prácticamente en su totalidad. Esto tiene diversas implicaciones; la más importante, que en el futuro el País usará más intensivamente un energético "limpio", no contaminante y más eficiente. Por otro lado, para reducir las exportaciones de gas no habrá de implicar una menor captación de divisas para México, ya que correlativamente al uso intensivo de gas dentro del País se habrán de liberar volúmenes equivalentes de hidrocarburos pesados que se podrán exportar.

Con todo esto, lo importante es que México ha actuado con inteligencia prudente y no se ha dejado involucrar en un problema planteado entre las empresas norteamericanas distribuidoras de gas y el Gobierno de ese País. La tesis relevante de México a este respecto es que, de vender gas a los Estados Unidos, sería en el ámbito de dos premisas: el gas que eventualmente se venda será excedente a nuestras propias necesidades, y se vendería al equivalente, en términos energéticos, del precio internacional del petróleo crudo. Un precio menor a esto significaría que México subsistiría al consumidor norteamericano... lo cual resulta a todas luces inadmisibile.

Las posibilidades de exportación de gas mexicano a los Estados Unidos no quedan descartadas; pero algo importante ya ha ocurrido; PEMEX ha reconocido que prácticamente cualquier volumen de gas natural que produzcamos en el futuro puede ser utilizado en el País,